DR. MIGUEL ÁNGEL SÁNCHEZ DE ARMAS
Profesor de asignatura
Postgrado en comunicación
Departamento de comunicación

LECTURAS PARA CLASE

El país de Lázaro Cárdenas*

El 6 de diciembre de 1933, cuando Cárdenas fue declarado candidato a la Presidencia de la República durante la convención del Partido Nacional Revolucionario en Querétaro, México era un país semifeudal en donde 13,444 terratenientes monopolizaban el 83.4% del total de la tierra en manos privadas y las clases populares vivían en condiciones de pobreza y desesperanza, con 668 mil ejidatarios en posesión de tierras que representaban apenas un décimo de la que estaba en manos de los hacendados, y junto a ellos 2,332,000 campesinos sin tierras[1]. El analfabetismo, la marginación y la miseria eran brutales.

> En una superficie de 2 millones de kilómetros cuadrados habitaban 18 millones de personas, los más en el centro y en lo alto del país. En la mitad del territorio, en el gran noroeste (Baja California, Sonora, Sinaloa, Nayarit, Chihuahua, Coahuila, Durango y Zacatecas), únicamente vivía la séptima parte del total de la población. En cambio en la franja de en medio, en la del eje volcánico, en la séptima parte del conjunto del territorio, residía la mitad de la población. [Otra porción vivía] en pequeñas congregaciones, en miles y miles de ranchos, rancherías y pueblecitos inconexos; en 80 mil localidades, a razón de 225 por localidad en promedio. En realidad, 48 mil caseríos no llegaban a 100 habitantes, y 10 mil apenas hospedaban de 101 a 200. El número de congregaciones con más de 2,500 vecinos era de 606[2].

Una élite de *revolucionarios* había sustituido a la antigua clase política porfirista y se había aliado a la burguesía tradicional. La riqueza se concentraba en

* Tomado de: SÁNCHEZ DE ARMAS, Miguel Ángel, *El peligro mexicano*. FMB, CdMx, 2017.
1 CÓRDOBA, Arnaldo: *La política de masas del cardenismo,* Era, México, D.F., 1974.
2 GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, *El cardenismo…,* ob. cit., p. 6.

unas pocas manos. La clase media representaba el 15% de la población, los menesterosos alcanzaban el 84% y un uno por ciento de privilegiados acaparaba las riquezas de la nación[3]. La producción industrial era precaria. El petróleo y las minas eran propiedad de extranjeros. La economía era débil y el crecimiento insuficiente. Entre 1920 y 1934 nada había cambiado en México. Permanecían incólumes los privilegios del inversionista extranjero, del latifundista y del alto clero, la miseria y marginación del campesinado, la sojuzgación de los obreros y sus incipientes organizaciones. Y a lo largo del sexenio se agudizaría el problema de los alimentos. La producción de maíz, que había promediado un millón 827 mil toneladas en el periodo 1930-34, declinó a un millón 622 toneladas anuales durante 1934-40; durante el mismo periodo la producción de frijol descendió de un promedio de 132 mil toneladas a 113.6 mil toneladas; en 1937 México se vio obligado a importar maíz argentino[4]. García Cantú hace un recuento parcial e ilustrativo del panorama económico del cardenismo:

> Entre el proletariado, el promedio de ingresos diarios era de 40 a 45 centavos. Sólo en once de las 30 entidades de la Federación ganaban los campesinos un jornal de más de un peso. Los 318,763 obreros sindicalizados, devengaban un salario menor a 4 pesos. El capital norteamericano en el país ascendía a 1,255 millones de dólares; el de Inglaterra, a mil millones [...] lo que suponía una inversión extranjera de 2,100 pesos por cabeza de familia o sea 200 veces más que el promedio anual de lo que ganaban, por jornadas mayores de ocho horas diarias, los trabajadores mexicanos. Por la crisis capitalista de 1929, las exportaciones habían descendido de 757 millones en 1929 a 304 millones en 1933. México ocupaba uno de los últimos lugares entre los productores de maíz en el mundo. El autoconsumo y la

[3] Ibíd., p. 9.

[4] MICHAELS, Albert L.: “The Crisis of Cardenismo”, en *Journal of Latin American Studies,* Cambridge University Press, Vol. 2, No. 1, mayo, Cambridge, 1970.

> monoproducción era la economía de la mayor parte de los mexicanos. Las tierras ejidales regadas eran el 15%: de diez millones de hectáreas, sólo dos millones podían rendir cosechas. El crédito era insuficiente y el gobierno aplicaba impuestos que empobrecían más a los campesinos[5].

González y González dejó una estampa dramática de la situación:

> Además de joven, mal repartida y mal agrupada, la población era además achacosa por ser su país uno de los más insalubres, desnudos, desnutridos y desabrigados del mundo, donde morían veinticinco de cada mil al año, donde la guadaña de las enfermedades infecciosas y parasitarias mochaba mucha vida, donde una criatura de cada cuatro se convertía en *angelito* antes de vivir doce meses, donde los más de los niños sobrevivientes crecían esmirriados, estomagudos y con zancas de popote[6].

[5] GARCÍA CANTÚ, "El país...", ob. cit. pp. 220-221.
[6] GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, *El cardenismo...,* ob. cit., pp. 6-7.